

Medios de comunicación y transmisión de valores

CONCEPCIÓN MEDRANO

CÁTEDRA DE COMUNICACIÓN Y VALORES EDUCATIVOS DE LA UPV/EHU

La autora destaca la inexistencia de un compromiso real por parte de la Administración para implantar la educación en medios efectiva y en el marco de un currículum educativo en la educación obligatoria

Hoy en día casi nadie pone en duda que los medios de comunicación tienen un papel fundamental en la socialización de nuestra juventud. A pesar de que, como demuestran distintos trabajos, su influencia está por detrás de los amigos, la familia y la escuela, su relevancia en la formación de la identidad y adquisición de valores de nuestra juventud no es nada desdeñable. Los medios no sólo informan sino que, también, participan en la adopción de modelos de comportamiento y valores de las generaciones más jóvenes. O dicho más claramente, en muchas ocasiones, los valores que transmiten los medios se contradicen con los valores que tanto las instituciones educativas como las propias familias estamos empeñados en educar; a menudo, se producen situaciones de ambigüedad que conllevan una falta clara de norte. Se puede afirmar, por tanto, que existe un acuerdo generalizado respecto al papel que los medios de comunicación ejercen en la transmisión de valores. Así, el informe extraordinario de la institución del Ararteko que presentó al Parlamento Vasco en el año 2009 ya advierte de las potencialidades y riesgos que la irrupción de los medios de comunicación pueden originar en el colectivo de la infancia y la adolescencia.

específicamente, la televisión si se aborda de manera adecuada se puede convertir en un medio que más allá de entretener, también, puede formar. Desde esta perspectiva es necesario establecer planes de trabajo que impliquen, también, la formación de la ciudadanía y de las audiencias con actuaciones que modifiquen los viejos modelos reproductores por enfoques que tengan en cuenta la posibilidad de analizar los contenidos y realizar una lectura crítica de los contenidos. Ahora bien, si hablamos por ejemplo, del consumo televisivo para que éste sea realmente educativo, hay que saber 'leer' la televisión, de igual manera que se puede hacer con los textos escritos.

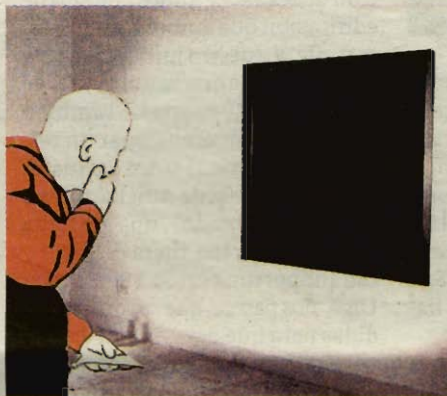
Uno de los aspectos más relevantes en esta temática es favorecer la toma de conciencia respecto a los modelos que se transmiten y contrastarlos con aquellos en los que queremos educar. En este sentido, todas las estrategias que estimulen la reflexión y la crítica respecto a los programas y personajes preferidos en la televisión por los adolescentes, pueden convertirse en herramientas que modifiquen los propios hábitos televisivos. Los medios de comunicación influyen en la formación de la identidad del adolescente y, además, dada la vulnerabilidad de esta etapa del ciclo vital se puede entender su facilidad para identificarse con lo que ocurre en sus series preferidas.

Los medios de comunicación no reflejan la realidad ni la construyen sino que su intención es dar un sentido a dicha realidad. Muchos estudios realizados en otras culturas advierten acerca de la importancia de conocer y estudiar el contexto en el que se produce el mensaje y quién lo recibe. Por ejemplo, no es lo mismo ver la televisión acompañado de una familia extensa que verla solo en tu habitación. En este sentido, es fundamental la intervención del adulto con el fin de explicitar los mensajes implícitos de los contenidos que se transmiten en los medios. En la actualidad, aún existe una tendencia a creer que solamente la información bien

estructurada y presentada en soporte escrito es educativa. Un modelo curricular abierto no puede fundamentarse exclusivamente en libros de texto y requiere de estrategias desarrolladas por el propio profesorado que aproveche las posibilidades didácticas de los medios de comunicación. Nuestro alumnado acude a los centros escolares con una gran variedad de informaciones y herramientas cognitivas que, en parte, son el resultado de su exposición a las formas de expresión audiovisuales. En concreto, y refiriéndonos al medio televisivo, enseñar a ver la televisión es una estrategia clave para superar el divorcio entre el universo mediático y escolar. No obstante, en la última década no ha existido un compromiso real por parte de la administración para implantar la educación en medios efectiva y en el marco de un currículum educativo en la educación obligatoria. La educación en medios continúa siendo una opción voluntaria de algunos centros y algunos profesionales que ponen en marcha determinadas actividades con referentes pedagógicos diversos y la mayoría de las veces sin apoyo institucional.

Estoy convencida de que los medios en general y

De cualquier forma, en los usos de los medios durante la adolescencia, no se puede obviar que es el periodo evolutivo en el cual se pasa más tiempo solo, normalmente, en su habitación y comparte menos con otros miembros de la familia los diferentes programas televisivos. A este hecho hay que sumarle que el adolescente entra en crisis con sus padres lo que facilita su formación de la identidad y fomenta su autonomía respecto a la dependencia de sus progenitores. Así que dadas estas características vitales, es cuando los contenidos televisivos, la mayoría de ellos en las series, pueden favorecer la construcción de su identidad. El contenido de muchas narraciones televisivas se centra en las relaciones interpersonales y éstas, como ha demostrado la psicología del desarrollo, son relevantes para la adquisición de valores. Ahora bien, el medio televisivo no hay que satanizarlo ni tampoco ensalzarlo. Nosotros, desde la cátedra de Comunicación y Valores Educativos, pensamos que es un medio que bien aprovechado puede, incluso, convertirse en un recurso educativo. La televisión forma parte de nuestras vidas y hay que aprender a convivir con ella. En este sentido nos parece absolutamente necesario establecer unos mecanismos de consumo que vayan más allá de conectar y desconectar el aparato. Ser ciudadanos críticos en unos entornos tan persuasivos exige potenciar los procesos educativos y enseñar a leer valores en los contenidos televisivos. Nos parece un error plantear el poder de los medios en términos de influencia inevitable. Si así fuera los educadores nos encontraríamos con conductas meramente imitativas o reproductoras dónde no tendría cabida la influencia educativa a través de la intervención de los adultos tanto en el



ALFONSO BERRIDI

contenido de muchas narraciones televisivas se centra en las relaciones interpersonales y éstas, como ha demostrado la psicología del desarrollo, son relevantes para la adquisición de valores. Ahora bien, el medio televisivo no hay que satanizarlo ni tampoco ensalzarlo. Nosotros, desde la cátedra de Comunicación y Valores Educativos, pensamos que es un medio que bien aprovechado puede, incluso, convertirse en un recurso educativo. La televisión forma parte de nuestras vidas y hay que aprender a convivir con ella. En este sentido nos parece absolutamente necesario establecer unos mecanismos de consumo que vayan más allá de conectar y desconectar el aparato. Ser ciudadanos críticos en unos entornos tan persuasivos exige potenciar los procesos educativos y enseñar a leer valores en los contenidos televisivos. Nos parece un error plantear el poder de los medios en términos de influencia inevitable. Si así fuera los educadores nos encontraríamos con conductas meramente imitativas o reproductoras dónde no tendría cabida la influencia educativa a través de la intervención de los adultos tanto en el